

CHUMBEAR LA VIDA

Kutij

Tiempo

Uigsa uarmi

Vientre de mujer

Kutij

Tiempo

Uigsa kari

Vientre de hombre



Benjamín Jacanamijoy Tisoy (Manoy Santiago, Colombia, 1965) es sabedor inga y diseñador gráfico de la Universidad Nacional de Colombia. Su nombre artístico, Uaira Uaua, Hijo del Viento, aviva el espíritu de sus investigaciones: recuperar la memoria ancestral que portan las mujeres tejedoras de cultura y escuchas atentas a la tradición. En *El chumbe inga* explica, mediante numerosos ejemplos, lo que cabría llamarse *auaspa kilkai*, en quechua, escribir tejiendo. Para ello el autor recurre a una colección de fotografías, diseñadas a partir de figuras tejidas, y a una serie de textos en versión bilingüe español-quechua. Las fotografías y los textos intentan traducir el arte del chumbe. Postulan una lectura de los saberes diversos finamente entretejidos y preservados durante siglos por las mujeres del pueblo inga. En el chumbe se expresan historias y conceptos, palpables al ojo y al tacto, en secuencias que definen la vida humana en relación íntima con todo lo existente.

Para incursionar en los saberes del chumbe, es necesario que nos desacomodemos de las formas tradicionales de la lectura de textos alfabéticos. Aquí se invita a la abstracción geométrica y a la conexión con el territorio. Un fragmento de la obra (p. 187) nos habla de la capacidad para sintetizar procesos vitales y conocimientos históricos. La imagen de la página anterior, la cita, hace parte del escrito de un chumbe que mide cuatro metros y está formado por “diseños” o “labores”. Dentro del chumbe, cada símbolo oscila entre siete, nueve u once centímetros de ancho. Cada abstracción geométrica representa una clave sobre la vida y el pensamiento de los ingas. Cada símbolo recoge una experiencia de vida ligada a la conservación del equilibrio entre las especies.

Las mujeres tejen el chumbe para ceñirlo a su *uigsa*, vientre, pues los hilos del pensamiento comienzan en el mismo lugar donde se origina la vida. El *uigsa* tiene forma de rombo. De allí parten las energías que conectan la sabiduría de los seres de los cuatro puntos cardinales. Esos seres y energías confluyen en el centro del vientre. El rombo es el principio, la figura base, del diseño del chumbe. Esta figura geométrica representa la relación complementaria entre los seres que habitan la Tierra. Uaira Uaua, guiado por los conocimientos de las abuelas, desmiente, mediante el estudio del tejido, la idea clásica de que el ser humano es el centro de la vida.

En el fragmento citado, se nos indica que todas las formas de existencia —humanos, animales, plantas y minerales—, si bien son de

órdenes distintos, comparten el mismo origen y son interdependientes. El origen es el punto de intersección de todas las existencias. Los diseños *uigsa uarmi* y *uigsa kari* indican que para la creación de la vida, cualquiera sea su manifestación, es necesaria la confluencia de las energías femeninas y masculinas, la unión en equilibrio de los opuestos. Dos matrices creativas que habitan en todos los seres y que participan en un mismo tiempo y en un único espacio. De ahí que el diseño *kutij* aparezca entre *uigsa uarmi* y *uigsa kari*, pues indica que todo lo existente, al igual que las partes de un rombo, cohabita de manera simétrica y complementaria en un tiempo, cuando se les piensa desde el centro, desde el origen. En ese lugar, los seres, según nos lo aclara Jacanamijoy Tisoy, se saben dispuestos para reintegrarse a sí mismos y al resto de energías y formas de vida.

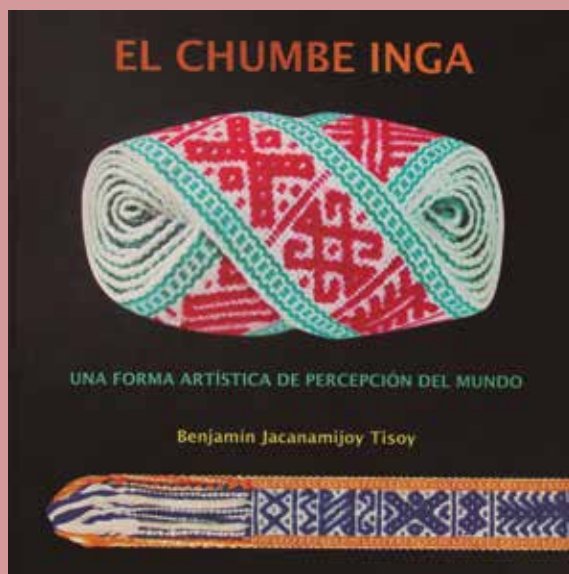
Esta experiencia de escribir tejiendo —cuidadosamente explicada por Uaira Uaua— nos recuerda que es necesario trasegar por otras maneras de representar el mundo si queremos comprender lo que somos. Para el pueblo inga, el conocimiento no se percibe como una actividad intelectual solitaria, sino como una construcción colectiva, conversada, tejida y laborada, en la cual no se privilegia ningún lenguaje en especial. El texto no es superior a lo pensado ni lo pensado a lo compartido. El pensar haciendo y compartiendo le da sentido a la sabiduría ancestral.

En esta experiencia, el conocimiento es holístico, es decir, vincula sujetos, materiales y registros distintos. Implica el uso simultáneo de los sentidos, sin darle predominancia a uno de ellos en particular. Las voces de las abuelas ingas, que no escuchamos en las ciudades, aparecen escondidas en las fotos de Jacanamijoy Tisoy. Ellas saben que sus chumbes son lecciones de vida, consejos. Mientras cuentan oralmente, los saberes de su cultura se van tejiendo en el chumbe. El tiempo de lo narrado en una historia es el mismo tiempo en que se teje el chumbe. El tiempo tejido es el tiempo memorioso. El chumbe, en este sentido, es el registro directo de la palabra oral. La palabra articulada, reída, cantada, dolida, se vuelve arte, color, textura; su poder se porta en el cuerpo para proteger la vida y la memoria. Las mujeres ingas fajan su vientre con el chumbe para cuidar de sí y de los demás, de las vidas futuras y antiguas.

La mama Concepción Tisoy de Tisoy indica que “*auilliy* es urdir los hilos, hacer con los hilos la trama en la tierra para empezar el *auay* o el tejido con sus labores. *Singa pallay* es el instrumento con el cual se va escogiendo los hilos de colores que van conformando el chumbe con su historia. Macana es el objeto que guía el hilo conductor del chumbe” (p. 164). No solo la tinta, el papel, el teclado y los caracteres nos ayudan a representar el pensamiento. No solo la escritura alfabética es el instrumento del saber. Hilar la lana de oveja y teñirla con barro, apoyar en palos la trama y tejer con la macana son procesos cognitivos legítimos, valiosos y muy complejos. Estas

formas de escribir, propias del pensamiento ancestral, también deberían enseñarse y emplearse en la escuela moderna. Ellas enriquecerían con toda certeza la investigación y la ciencia. Ellas alegrarían los procesos de aprendizaje. Le devolverían la familiaridad a la sabiduría y el cariño a las memorias. Dentro de estas pedagogías, todas tejemos juntas, a la par, atendiendo las historias, enseñando las imágenes que van surgiendo de los hilos.

Aprender de la sabiduría transmitida a través del chumbe es una tarea reconfortante para el tiempo que estamos atravesando. Un ejemplo sencillo daría cuenta de la relación entre el mundo ancestral y las luchas de las mujeres contemporáneas. Siempre nos hemos preguntado por qué tanta violencia contra las mujeres. Leyendo en chumbe descubrimos una doble razón: 1. Hemos desconectado nuestra existencia de la existencia de la madre, de la Tierra y sus seres. Es decir, los hemos desvirtuado y degradado. 2. Hemos separado al hombre de su energía femenina y a ella la hemos cargado de prejuicios. Activar el *uigsa kari*, a contracorriente de esas dos posturas enseñadas en el mundo moderno, urbanizado y acelerado, armonizaría la energía masculina del mundo. Le devolvería el cuidado y el respeto por el vientre propio. Cada hombre es vientre, es energía femenina. La superación de la idea de un vientre puramente femenino, lejano del cuerpo del hombre, armonizaría la desmesura del tiempo autoritario y violento que vivimos. Un tiempo administrado por estructuras patriarcales, un tiempo marchito de vientre masculino sin palabra. Chumberar la vida celebra un tiempo que no es lineal ni una unidad de medida de la existencia. Cuando chumbeamos la vida, el tiempo se hace *kutij*, una existencia de tiempo espiralado, donde se reconecta la comunicación y la armonía entre nuestros vientres. **U**



Benjamín Jacanamijoy Tisoy
*El chumbe inga. Una forma artística
de percepción del mundo*
Bogotá: Ankla Editores S.A.S, 2017